

EL DORADO DEL NORTE DE COLOMBIA

¡La Guajira! fusión de arena, mar y estrellas.

Tierra de diversidad, de lugares extraordinarios y ecosistemas únicos, que hacen de la Guajira un destino imperdible para los aventureros, los amantes de la adrenalina y para quienes son sensibles a la belleza natural. Territorio para inversionistas con proyección turística, minera y comercial.

Allí el viajero disfrutará de la vegetación semidesértica, las dunas marcadas por las tormentas de arena, la frescura de la brisa, las aves rapaces, los atardeceres y amaneceres que en combinación con el sonido del mar Caribe presentan escenas de paz y tranquilidad que se graban en la memoria de quien los experimenta.

Desde el norte se erige la Alta Guajira, desierto de arena dorada, con corrientes de aire frescas provenientes del norte, generando la sensación de una soledad reflexiva que invita a contemplar la inmensidad del mar, es adornada por el oasis de la Serranía de la Macuira, un Parque Nacional Natural de bosque nublado al oriente.

Por el occidente es posible visualizar el Parque Nacional Natural de Bahía Portete – Kaurrelé, área de conservación del

manglar, las formaciones coralinas, los pantanos costeros y el litoral rocoso, ubicado entre el Cabo de la Vela y Punta



Gallinas. Allí el mirador natural del acantilado permite observar la tranquila bahía.

Más al sur en la Guajira Media, encontrará el fenómeno que mezcla el encanto natural con la producción industrial: Manaure. No deja de impresionar el brillo de las montañas de sal rosada procesada por las salinas de Manaure, incomparables piscinas de sal que con ayuda de los microorganismos y el calor del sol extraen la sal del agua.

En el recorrido, Riohacha aparece como la última gran metrópoli del norte, es una ciudad con potencial de desarrollo turístico, sus artesanos colman el malecón con hermosos diseños en



mochilas, hamacas y sombreros autóctonos de las diferentes etnias. Ofrece actividades deportivas y pequeños comercios para refrescar la tarde.

En los últimos años, las playas de Mayapo (a 20 minutos de Riohacha) se han convertido en un escenario de descanso

para locales y turistas. En la zona se ha desarrollado infraestructura con hoteles, restaurantes y estancias que permiten disfrutar de la arena, el mar y la brisa, un sitio para los amantes de deportes acuáticos como el windsurf, el parasailing y el kitesurf.

Al sur del departamento, es inevitable no visitar el Santuario de Fauna y Flora Los Flamencos pues posee una riqueza única en sus lagunas y manglares y su atractivo principal: los flamencos rosados, que le dan el nombre a la reserva.

La Guajira Baja que abarca el pie de monte de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y los Montes de Oca, todos ellos enriquecen la zona con planicies verdes y ricas en diferentes minerales, aptas para la agroindustria. Ha sido la cuna de grandes juglares vallenatos que preservan su tradición. Esta zona es de gran importancia en la economía del departamento gracias a la explotación de carbón a cielo abierto realizada por el Cerrejón.

Nuevo destino para los cruceros internacionales

El 11 de enero de 2024 atrató por primera vez en el Cabo de la Vela el crucero de la compañía de barcos suiza Emerald Cruises, donde desembarcaron al menos 40 pasajeros internacionales provenientes de Barbados. Este hito fue incentivado por ProColombia y el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.

Aunque en el Cabo de la Vela no existe infraestructura portuaria ni la profundidad

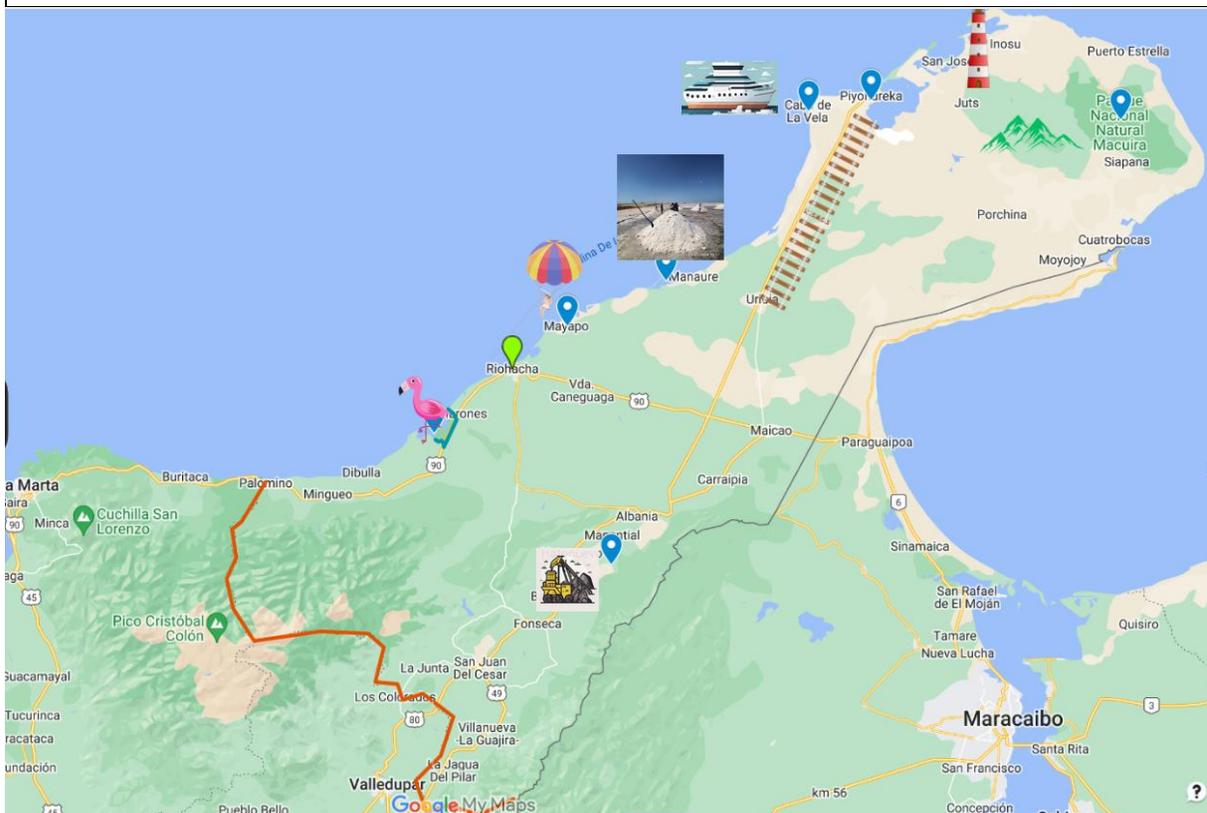
requerida, los visitantes fueron trasladados en pequeños botes de fondeo, de esta manera los turistas extranjeros realizaron una inmersión cultural en una ranchería y visitaron una escuela local para conocer algunas palabras Wayuunaki, así mismo se deleitaron con los paisajes cercanos.

Adicionalmente, los indígenas Wayuu lograron dinamizar el comercio de sus tejidos y artesanías con los nuevos visitantes, sin embargo, al conversar con

ellos es clara la necesidad manifiesta de contar con alguna instrucción del idioma inglés, entender la conversión de las monedas y un acompañamiento de las entidades gubernamentales.

La temporada de cruceros inicia en Colombia en octubre y termina en junio del año siguiente, es una industria que tendrá un impacto económico estimado en U\$50 millones de dólares por temporada, según Fontur.

Shot turístico: Desde Riohacha los visitantes pueden adquirir diferentes toures para realizar la travesía por la Alta Guajira, son tres días de aventura para conocer las salinas de Manaure, el Cabo de la Vela (o Jepira en idioma wayuunaiki), Playa Arcoiris, el Pílon de Azúcar, Bahía Portete, Punta Gallinas, las dunas del Taroa y sumergirse en la vida de una Ranchería. Durante el recorrido desde el Cabo de la Vela hasta el norte de la región, los vehículos 4x4 de turismo se encuentran con varios peajes improvisados impuestos por las familias indígenas al paso por sus territorios, en cada uno los guías proporcionan pequeños empaques de alimentos y agua. Diariamente salen 15 camionetas con hasta seis pasajeros.



¿Y la riqueza cultural?

Wajiira (que traduce Nuestra Tierra) es un territorio habitado principalmente por población indígena, etnias como los Wayuu, los Wiwa, los Kogui y los Arhuacos, no sin olvidar las personas sin ningún grupo étnico asentados en el sur del departamento y cuna de los grandes juglares del vallenato.

El idioma de las comunidades Wayuu es el Wayuunaiki, las familias viven tradicionalmente en construcciones de barro y madera denominadas



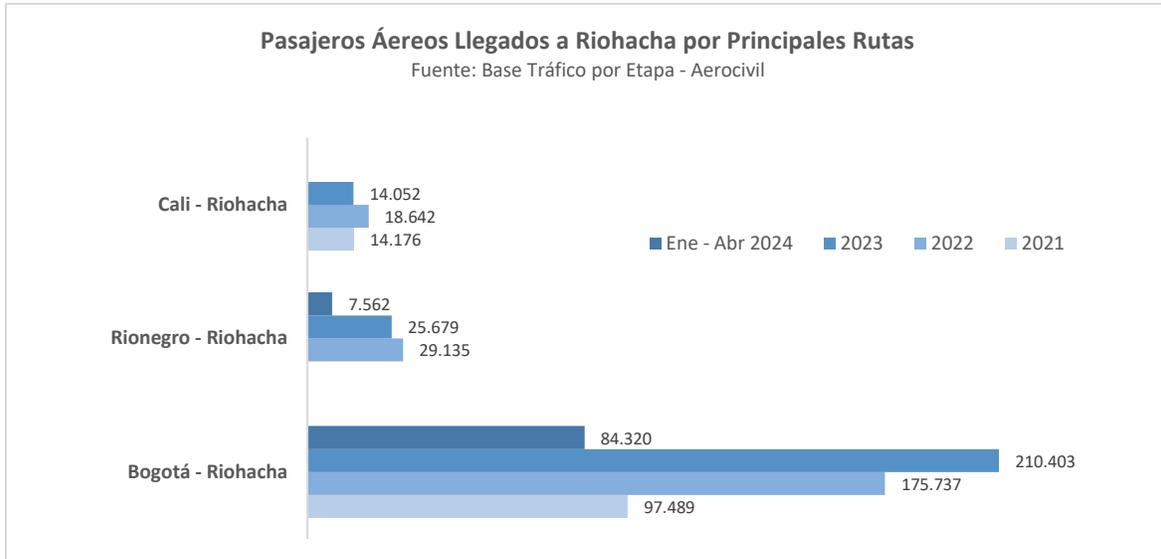
“Rancherías”, cada familia es liderada por el tío materno, las mujeres de la casta trabajan fuertemente con los tejidos (mochilas y chinchorros), las mantas, los collares y la cocina. Todas estas habilidades y técnicas son aprendidas durante el periodo de reclusión de las niñas en la llegada de la pubertad, que dura aproximadamente seis meses. Por su parte, los hombres Wayuu se dedican al cuidado de los rebaños de chivos y cabras y a emborracharse con el “chirrinchi”, destilado de la caña de azúcar.

En palabras de una wayuu de la ranchería Pushaina, “Cada familia posee un símbolo distintivo en sus tejidos y estos representan un animal; en nuestra casta siempre se encuentran las figuras de las moscas que en la cultura Wayuu simbolizan la abundancia de la temporada de lluvias, mientras que para los alijunas (blancos) son molestas”. Aunque la mujer no confirma, es bien sabido que los hombres alientan la poligamia y entre las castas se pueden encontrar hombres con más de quince mujeres.

Cuando se trata de resolver algún problema se acude generalmente a un palabrero personaje de la familia que cuenta con el don de la elocuencia y la palabra y que generalmente acude a la mesa de conversación (es tal su importancia que en el malecón de Riohacha se alza un monumento en su honor).

Las comunidades poseen chamanes o Payés, quienes eligen su profesión gracias a los sueños y su significado, es el médico tradicional de la población, quien conoce todos los secretos medicinales de las plantas y semillas.

Para los indígenas Wayuu, la Jepira (denominada en idioma español como Cabo de la Vela) es un lugar sagrado, un territorio de los muertos, desde donde las almas de los difuntos trascienden y viven por la eternidad. La montaña del Pilón de Azúcar es considerada el lugar principal de ascenso de las almas, es por esto que los nativos no visitan el lugar con frecuencia.



Infraestructura para la movilidad

El territorio guajiro está conectado vía aérea a través del aeropuerto Internacional de Riohacha Almirante Padilla el cual reporta vuelos desde Bogotá, Medellín – Rionegro y Cali, con un promedio de llegada de 692 pasajeros diarios durante el año 2023 y un crecimiento de 12.7% frente al año inmediatamente anterior.

Considerando la importancia estratégica de La Guajira en conectividad aérea y consciente del objetivo nacional de fortalecer y promover el desarrollo del sector turístico de La Guajira, la Aeronáutica Civil cuenta con los siguientes proyectos:

- Mejoramiento de los Servicios Aeroportuarios y a la Navegación Aérea del Aeropuerto Almirante Padilla de Riohacha, con inversiones totales estimadas de \$406 mil millones de pesos durante diez años.

- Inversiones en un nuevo aeropuerto internacional en la Alta Guajira, proyecto que inicia con la colaboración con la Dirección General Marítima empleando las Plataformas Estratégicas de Superficie (embarcaciones especializadas) las cuales proveerán toda la información relacionada con la capacidad logística en Bahía Honda así como la investigación científica marina.

De acuerdo con el Ministerio de Transporte se estima que el nuevo aeródromo cuente con 1.800 metros cuadrados de área y que se realice en sociedad con las comunidades indígenas quienes poseen todo el conocimiento territorial y ancestral.

Así mismo desde el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, se avanza en la construcción de proyectos para el acceso de la población a los servicios de agua potable y saneamiento básico con inversiones estimadas de COP171.515 millones, este programa es de suma importancia para el desarrollo y

ampliación de la infraestructura turística requerida para la promoción turística de la región.

Vista Económica

Con una población de 825.364 habitantes (Censo Nacional DANE 2018) que representa el 1.87% del país y una densidad poblacional de 39 habitantes por km², en materia económica, el departamento concentra su producción en la explotación de minas y canteras, que representa el 57.6% del PIB del departamento (cifras DANE 2022) y un aporte del 11.6% al PIB nacional de esta actividad. La producción minera se concentra en la explotación de:

- El Cerrejón, la mina de carbón a cielo abierto ubicada entre los municipios de Barrancas y Albania, produjo alrededor de 20

millones de toneladas en 2022 según datos de la Agencia Nacional de Minería.

- La explotación de sal marina a través de la empresa Salinas Marítimas de Manaure Ltda. ubicada en el municipio de Manaure con capacidad de producción de hasta un millón de toneladas anuales equivalente al 70% del total del país. Se trata de un proceso artesanal con el cual se impulsa el agua marina a través de bombeo artificial hasta unas charcas, que luego son evaporadas por el sol y los vientos, con ayuda de la artemia salina (una especie de crustáceo diminuto resistente a la alta salinidad) que transforma el agua en piscinas rosadas de donde luego brota el cristal de sal.